

### III. LIBROS

VERÓNICA LOYNAZ (1957). Lic. en Derecho. Investigadora del Centro de Estudios sobre Europa Occidental (CEEEO).

#### **El desafío europeo en Centroamérica**

**El libro valora positivamente los movimientos de liberación nacional que actúan en la región y analiza la dinámica interna de las luchas sociales en Centroamérica**

La lectura de *El desafío europeo en Centroamérica*<sup>1</sup> combina el análisis histórico, las vivencias personales y las reflexiones sobre los elementos políticos que entrelazan a este mosaico de países que integran esa convulsa zona de nuestra América. Con este libro Pierre Schori, actual subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores de Suecia y prominente personalidad de la socialdemocracia internacional, nos muestra un amplio conocimiento sobre los problemas pasados y presentes que azotan a los pueblos centroamericanos. Pero para lograr una comprensión cabal de su contenido, es necesario apuntar ciertas características que matizan el entorno en el que se desenvuelve la actuación y el ideario del autor.

Aunque en sus orígenes fuera exclusivamente europea, como corriente ideológica y como movimiento político, la socialdemocracia ha rebasado actualmente su eurocentrismo y representa una realidad concreta en otras regiones. Así lo confirma la propia composición de la Internacional Socialista (IS), que agrupa al conjunto de partidos políticos identificados con estas ideas.

El Partido Socialdemócrata Sueco tiene gran importancia en el contexto eurooccidental. Aunque no es nuestra intención analizarlo, resulta conveniente apuntar que en el ámbito de las relaciones exteriores el caso sueco ha contado con posibilidades que lo hacen peculiar en el conjunto de los partidos socialdemócratas, sobre todo por su prolongada gestión en el gobierno y por su base social. Estas características desempeñan un papel importante en diferentes tópicos como las iniciativas de paz, los intentos de ampliar la desnuclearización de zonas europeas, las relaciones de diferente orden con los países socialistas y también, por supuesto, en las relaciones con los países subdesarrollados. Este último aspecto tiene diferentes expresiones, desde la adopción de posiciones francamente avanzadas dentro de la IS, sobre todo en la consideración de conflictos que enfrentan a países subdesarrollados con los Estados Unidos (por sólo mencionar dos ejemplos, Vietnam y El Salvador), hasta la mistificación de los vínculos económicos de las muy poderosas transnacionales suecas con los Estados de Asia, África y América Latina. Con respecto a Centroamérica y el Caribe, el papel del Partido Socialdemócrata Sueco se da fundamentalmente en dos planos interrelacionados. De un lado, el lugar relevante de la dirigencia del Partido en sus declaraciones y valoraciones de la

---

<sup>1</sup> Pierre Schori: *El desafío europeo en Centroamérica*, EDUCA, San José de Costa Rica, 1982.

situación del área; del otro, la existencia de vínculos activos con los procesos revolucionarios y progresistas de la región. Es conveniente recordar que al asumir la posición de partido en el gobierno, el Partido Socialdemócrata Sueco desempeña un papel en el desarrollo de las relaciones con los gobiernos del área, así como en las posiciones oficiales asumidas ante el conflicto centroamericano.

El desafío europeo en Centroamérica constituye un fehaciente ejemplo de esta proyección de la alta dirigencia socialdemócrata sueca. El libro nos entrega una amplia panorámica de la realidad socioeconómica y política de los países centroamericanos, así como de los elementos externos que han resultado determinantes en su desarrollo, con una valoración positiva de los movimientos de liberación nacional que actúan en la subregión. Se destacan dos niveles centrales de análisis. En un primer bloque se estudia con breves pinceladas la historia centroamericana desde la época colonial hasta la actual década, y se marcan los momentos estelares de la historia nacional.

Así, el libro nos introduce en las causas por las que esta región ha podido ser catalogada como una zona neurálgica en las actuales relaciones internacionales. En primer lugar, descarta toda posibilidad de una como prensión errada sobre la situación existente, al considerarla un resultado de causas estructurales de orden interno.

En un segundo bloque se nos presentan los actores externos que han cumplido un papel primordial en el desarrollo de los acontecimientos. Se analizan de forma objetiva y abierta las acciones yanquis en el área y se pone de manifiesto lo nociva que ha resultado la política norteamericana hacia la región. Así, el autor centra su análisis en las dos últimas administraciones norteamericanas, especialmente en la política desplegada por Carter y su doctrina sobre “la protección de los derechos humanos”, y analiza la actual política belicista de la administración Reagan.

Posteriormente se detiene en el análisis de la actuación de Europa —entiéndase socialdemocracia europea y muy especialmente la IS— en el conflicto centroamericano, y las actividades desarrolladas en busca de una solución negociada que detenga el derramamiento de sangre y ponga fin a la injusticia social que este conjunto de países ha venido padeciendo por siglos.

El autor muestra las raíces históricas de los conflictos y en ocasiones mezcla comparativamente los hechos ocurridos en el pasado con acontecimientos recientes. Este juego en el tiempo lo combina durante el desarrollo de los diferentes capítulos de forma muy acertada e ilustrativa.

Pero esta técnica logra su mayor impacto en el primer capítulo, donde se manifiesta la tradición de lucha de estos pueblos desde los tiempos coloniales hasta la actualidad y donde se describe de forma sintética y precisa la opresión y el ultraje que han sufrido. Schori retoma algunas opiniones de los neocolonialistas de la época moderna, que al igual que los primeros colonialistas, expresan que los latinoamericanos son incapaces de discernir cuál es su propio destino y que sostienen que todo intento de emancipación política y económica se fundamenta en “ideologías externas”. Esto les permite concluir que para lograr “salvar” a esas naciones para el

“mundo libre” debe apelarse a cualquier método, incluso a los que atenten contra su propia autodeterminación y a la intervención de las armas.

En otro plano, se realiza una breve pero elocuente caracterización de la estructura económica de estas llamadas 2repúblicas bananeras y cafetaleras”. Se remonta a la predilección española de establecer monopolios comerciales en sus colonias, situación que marcó a las futuras economías de estos países al convertirse prácticamente en países monoprodutores con grandes deformaciones económicas y en países expuestos a las fluctuaciones de los precios del mercado internacional. Manejando datos precisos, el libro caracteriza el panorama socioeconómico actual y establece las reales relaciones de propiedad existentes con el desarrollo de élites muy reducidas, las llamadas “familias” que prácticamente dominan la economía y las grandes riquezas de cada país.

Otro aspecto de gran importancia en la situación centroamericana es la inversión de capitales por parte de las transnacionales, que extraen de estos países fabulosas ganancias a favor de la libre empresa y de amplias libertades de acción del capitalismo. Desde los primeros capítulos se avanza la tesis central que impulsa y conduce el desarrollo del texto: “el hambre, las injusticias y la fuga de capitales nacionales han dado lugar a la creación de una bomba social, que ya ha detonado en varias ocasiones”<sup>2</sup>

La lucha que se ha desatado en esta región constituye la continuación de otros gritos de guerra enarbolados en tiempos pasados por hombres de distintos pueblos centroamericanos como Emiliano Zapata, en México; Augusto César Sandino y Farabundo Martí en Nicaragua y El Salvador; Arévalo y Arbenz en Guatemala. Así, la lucha por la justicia y la independencia que se desarrolla en esta región no es ningún invento comunista, sino una consecuencia de la asfixiante realidad que se respira. Su fuerza motriz radica precisamente en la situación que sufre el pueblo, estrangulado por las oligarquías nacionales en abierta conjugación con el imperialismo yanqui.

En un capítulo muy breve, pero muy ilustrativo, Schori analiza las relaciones centroamericanas con el vecino del Norte. En este punto se mencionan las diversas actividades desestabilizadoras desplegadas por los Estados Unidos a lo largo de los años en esta región que ellos consideraban como su traspatio natural desde el pasado siglo. Esta área no sólo posee un valor político y estratégico para los Estados Unidos, sino que ha representado cuantiosas ganancias e intereses para las transnacionales estadounidenses.

Después de examinar los procesos sociales y políticos de las últimas décadas en Guatemala y El Salvador, el autor se detiene en el proceso nicaragüense. Así, analiza sus raíces históricas, las excelentes relaciones que desarrolló el dictador Somoza con los Estados Unidos durante su larga estancia en el poder y la negativa influencia que irradió en toda el área latinoamericana. De forma sintética, nos ilustra cómo se efectuó la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) por

---

<sup>2</sup> Ibid, p. 22.

Carlos Fonseca Amador, la lucha que desplegó y despliega ese hermano país y las tácticas utilizadas por Somoza contra la lucha de liberación nacional que emprendió el pueblo nicaragüense. Schori califica esta lucha como única y original en su alcance y naturaleza, así como en su amplia adhesión popular.

Posteriormente, en el libro se realiza un interesante análisis sobre las características asumidas por la Revolución Nicaragüense en el poder, y la actitud asumida ante las diferentes agresiones que ha venido enfrentando esta joven Revolución. Con similar intención, el estudio resalta la labor de solidaridad que ha desplegado la socialdemocracia europea mediante el mantenimiento y desarrollo de contactos con los sandinistas. En estos apuntes se enfatiza ante cada hecho la actitud asumida por Suecia; se subrayan las labores efectuadas por el Comité Internacional de Defensa de la Revolución en Nicaragua, que es presidido por Felipe González y entre cuyos miembros se encuentra una larga lista de personalidades y líderes de partidos socialdemócratas de la IS.

Más adelante el texto analiza la situación que tiene que enfrentar la Revolución Nicaragüense, tanto desde el punto de vista de la reacción interna contrarrevolucionaria, impulsada por los Estados Unidos, como la política agresiva desatada por la administración Reagan contra el gobierno sandinista; se realiza una valoración de la crítica situación económica por la que ha tenido que atravesar la Revolución Nicaragüense, y el mantenimiento del principio de una economía mixta, con predominio del sector privado.

En este epígrafe se subraya que, a pesar de los ataques de que han sido objeto los sandinistas y de las calumnias orquestadas por los norteamericanos para presentarlos como instrumentos de la Unión Soviética en la región, la alta dirigencia sandinista tiene la voluntad y la decisión de llevar a cabo los objetivos originales de la Revolución en lo referente al pluralismo político, la economía mixta, la política de no alineamiento y la democracia. El autor piensa que si Nicaragua pudiera contar con una generosa y no comprometida asistencia del exterior, sería posible llevar a cabo el programa sobre el que se unieron el FSLN y los otros grupos civiles durante la lucha de liberación nacional. Entonces —afirma el autor— estaríamos ante la presencia de una original, revolucionaria y totalmente nueva construcción social que, según él, serviría de modelo para otros pueblos del llamado Tercer Mundo. Pero luego afirma que estas condiciones actualmente se encuentran cuestionadas.

El dirigente sueco efectúa un análisis de la situación existente en Nicaragua y expresa que la dirección del sandinismo está convencida que la preservación de los objetivos iniciales es una necesidad objetiva para poder reconstruir el país.

Por otra parte, Schori escribe algunos apuntes y valoraciones sobre nuestro proceso revolucionario. Manifiesta abiertamente que el papel de Cuba tiene relevancia en la realidad política práctica, tanto en el Caribe como en Centroamérica, aunque no en el sentido que sostienen los Estados Unidos. Analizando el asunto desde su óptica, el autor expresa que en determinado momento llegó a criticar la presencia de Cuba en Etiopía, pero a continuación expone las razones que argumenta la parte cubana

respecto a su presencia en este país africano y ofrece la oportunidad de exponer concretamente los criterios cubanos.

Sobre el particular, en la lectura de *El desafío europeo en Centroamérica* se plantea que la ayuda de Cuba a Angola debe ser saludada por su gran dimensión y por el papel que ha desempeñado en el área, pues considera que sin ella Savimbi estaría en el poder en Luanda y Muzorewa en Salisbury. Además descarta la posibilidad de ayuda de carácter militar por parte de Cuba a los países del conflicto centroamericano y sostiene que la ayuda a países del Caribe —y sobre todo, a Nicaragua— se concreta en el plano de la colaboración civil.

En párrafos sucesivos el libro realiza un esencial recuento de las relaciones y hechos acaecidos después del triunfo de la Revolución Cubana. De acuerdo con Schori, el ambiente político que rodeó las actividades contra Cuba —como fue la Invasión de Bahía de Cochinos— es muy similar al que se observa actualmente en Washington, describiendo la situación que existió en los Estados Unidos con anterioridad a la victoria de Playa Girón.

Hacia la parte final del libro se desarrolla uno de los aspectos más interesantes, donde se nos brinda la visión de un político europeo sobre las relaciones que se han desarrollado entre Centroamérica y Europa Occidental. Schori plantea que muchos de los acontecimientos que tuvieron lugar en América Latina no fueron relevantes históricamente para los europeos, y marca como hito importante en las inquietudes del Viejo Continente por los acontecimientos latinoamericanos el triunfo y el impacto de todos los hechos vinculados con la Revolución Cubana.

Sin embargo, considera el momento cumbre de estas inquietudes a principios de 1970, pues bajo el impacto de la lucha de liberación nacional en Vietnam y en el sur de África se pusieron de manifiesto los esfuerzos liberadores de América Latina. En este contexto, el triunfo de la Unidad Popular de Salvador Allende ayudó al movimiento popular europeo a identificarse con las alternativas de cambio latinoamericanas. Por todas estas circunstancias, se observa cómo aumenta el nivel e intercambio de información entre ambas regiones; comienzan a escucharse los ecos contra las dictaduras que asolan al continente latinoamericano: se iniciaba así la base para una mayor conciencia y solidaridad con los problemas del Continente por parte de Europa Occidental.

En el recuento de actividades que han desplegado la IS y los diferentes partidos socialdemócratas que la componen, en un acercamiento y apertura hacia la región, se indica que en los momentos actuales la organización mantiene una gran sensibilidad hacia los problemas económicos, políticos y sociales que se desarrollan en América Latina. El autor expresa que los socialistas españoles fueron los precursores de estas relaciones, pero que los socialdemócratas suecos fueron los primeros en lograr canalizar un apoyo material más amplio a los diferentes partidos.

A esta altura del estudio, Schori procede a relatar los diversos contactos de la IS con los partidos de corte socialdemócrata en América Latina, y describe cómo se efectúan diversas reuniones y foros del máximo organismo de la socialdemocracia internacional en esta parte del mundo. Indudablemente, con esta actitud la

socialdemocracia ha lanzado un desafío a los Estados Unidos, que tradicionalmente han desempeñado el papel rector en esta región. Evidentes contradicciones se han suscitado entre los Estados Unidos y sus aliados europeos, una vez que determinados partidos socialdemócratas en el poder han llegado a asumir posiciones favorables a la lucha de liberación y a la autodeterminación nacional. Es innegable que el reconocimiento de esta lucha ha tenido un valor y relevancia para el desarrollo de estos procesos.

Schori marca como un punto importante y descollante de esta política europea hacia América Latina la reunión de Santo Domingo, celebrada en marzo de 1980. Es bueno destacar que la Resolución Final de la Conferencia constituyó una dura crítica a la política exterior de los Estados Unidos, la cual, según la propia reunión, fomenta el neocolonialismo, el terrorismo de Estado y la violencia institucionalizada en El Salvador. Considera que fue una novedad que socialdemócratas de El Salvador y Guatemala, así como representantes invitados de la guerrilla, hablaran al unísono sobre la necesidad de la revolución y pidieran que se comprendiera que la lucha armada era la única salida que quedaba. Estos pronunciamientos, evidentemente, provocaron discrepancias con los Estados Unidos.

En el texto se plantean algunas de las propuestas que ha formulado la IS para la región como una solución a los graves problemas que asolan a los países latinoamericanos. En opinión del autor, en América Latina el pensamiento y la acción reformistas se han radicalizado al mismo tiempo que el mensaje revolucionario se ha hecho “cada vez menos dogmático”. Afirma que algunos reformistas han sido forzados por las circunstancias a llegar a ser revolucionarios. Un aspecto interesante a destacar es que la Revolución Nicaragüense mostró que en esta lucha era importante la creación de un frente nacional popular y amplio, con respaldo en la opinión internacional. Según su criterio, este elemento parecía la clave del éxito.

Schori realiza un balance general y plantea que la pretendida centroamericanización de la política norteamericana ha revivido un grave conflicto traumático: “el caso de Vietnam”. En una comparación entre ambas situaciones, se expresa que la administración Reagan, al igual que en los tiempos de Vietnam, insiste en que ambos conflictos han sido producto de la expansión de las ideas comunistas en el mundo, y que Reagan se abstiene de analizar las verdaderas causas socioeconómicas del problema.

Finalmente, en el anexo I del texto, “Una nueva política interamericana para los años 80” —que es un documento secreto de la política de Reagan para América Latina— se descubren las ideas básicas que nutren la actuación guerrillista y la posición de fuerza de la administración norteamericana en la política que se ha instrumentado hacia esta región, con el afán de recuperar su papel hegemónico, de potencia de primer orden a escala internacional, y muy particularmente en este hemisferio. Las ideas que se sustentan en este documento son retrógradas y reaccionarias, al extremo de que esgrimen a la vieja “Doctrina Monroe” como piedra angular de la

política de los Estados Unidos hacia América Latina, que se presenta “revitalizada” como base fundamental de la política latinoamericana de los Estados Unidos. En el anexo II, “Guerra secreta de Washington contra los pueblos de Centroamérica”, se revelan las operaciones clandestinas de los Estados Unidos en El Salvador y en toda la región. Este documento fue elaborado por integrantes del grupo de trabajo El Salvador-Centroamérica (ESCATE) del Departamento de Estado norteamericano, en consulta con otros analistas y funcionarios del Consejo Nacional de Seguridad, el Pentágono y , la CIA, e indica que el gobierno estadounidense ha controlado y manipulado las noticias sobre El Salvador para evitar que el pueblo norteamericano sepa la verdadera situación existente, dado que la administración Reagan teme el estallido de amplias movilizaciones que se opongan a la implementación de esta política exterior. Con la lectura de este material se descubre el verdadero papel de los Estados Unidos en Centroamérica.

También el libro analiza la situación de otros países de América Latina como Venezuela y Cuba. El anexo III es la “Declaración del Presidium de la Internacional Socialista” en Bonn, el 2 de abril de 1982, sobre la grave situación en Centroamérica y el Caribe. Aquí se expresan ciertas valoraciones de la IS sobre la situación específica que padecen cada uno de los países involucrados en el conflicto y algunas opiniones de carácter global que estiman que con la adopción de esas sugerencias, podría mejorar el convulso clima político de la región.

En síntesis, el autor de El desafío europeo en Centroamérica analiza un conjunto muy extenso de problemas, que eventualmente puede atentar contra una mayor elaboración y profundidad de los tópicos estudiados —y que refleja en ocasiones las limitaciones propias del ideario socialdemócrata-, pero no cabe duda de que recoge aspectos de la mayor trascendencia para comprender la situación actual de este hemisferio.